

RESPIROS POR LA HERIDA

(Fragmentos de una autobiografía inevitable)

NACI en Valdepeñas, en setiembre del siete. Fué el primer día de otoño y bajo el signo de la vendimia. Soy póstumo: al nacer ya traía en los huesos un biberón de luto...

Mi infancia ha tenido mucho de gañanía, de bodegas, de cuevas... Y de palomas y de tórtolas, arriates y plantas... Y de una bohemia dolorosa que se aproximaba de cuando en cuando, a las agujas de mis «madres»: ¡Gubias y picos entre agujas! Irremisiblemente, todo yo tenía que ser un destaralado corral con soberbia de continente inexplorado. Pero mi soberbia era —es— de furioso amor a mi suelo. Reconozcamos que faltaron, en ebria correspondencia de cariño, tres carabelas redentoras.

Yo no soy «un» poeta. Soy —lo he sido siempre— un bloque de materia poética, un huracán de lírica. En las Academias, en las Antologías, en los Cenáculos literarios... es difícil mi entrada.

Vendrán a mí a beber bocanadas de viento, a calentar su sangre con mi resuello desbordado. Se irán. Un zarpazo en el alma les hará volver a mis libros. Y entonces comprenderán —definitivamente— que soy la columna incendiada que no se cae, el vendaval que siempre grita.

Viví más de tres años en una

aldea de Orense. Y vi crecer la hierba, enredarse el orvallo, borrarse los horizontes... En una palabra: me licencié de soledad, de lejanía... Regresé de nuevo a mi área. En Puerto Lápice me emborraché de cal violentada de sol, de llanura, de cielo. Con las ventosas de mis talones, me he sorbido esta arisca hermosura de mi tierra. Si me lo permitís os diré: «Sólo puede haber una lírica manchega; ese secreto es mío».

Pemán ha escrito: «¡No sé qué arte tiene usted para hacer luminosas las más duras palabras!» ¡Oh!, no es cuestión artística, Maestro. Las palabras son mías, ya así. Son... pedazos vivos de mis selvas: leones que me nacen.

Nuestro almanaque no tiene más que una hoja, dura y sin límites, como una página de desierto. Esta: «...y el sol entraba tan aprieta y con tanto ardor, que fuera bastante a derretirle los sesos, si algunos tuviera». Inútil es, pintores y poetas, que busquéis otra hora. Buscad el pozo a través de la lumbre. Acertareis entonces.

Cautericé y mecí las heridas y las cunas de los corazones quedaron, con mi proximidad, hermosamente sanas, traspasadas de arrullos. Así crucé el camino. Ahora, conoced mi epitafio: ¡HE QUERIDO SER BUENO!

Juan ALCAIDE SANCHEZ

A JUAN ALCAIDE, POETA DE LA MANCHA

¡Qué poco, Juan, te decimos,
a ti que dijiste tanto,
y qué pobre nuestro canto
ante los dulces racimos
de tus versos, que bebimos
tantas veces con placer,
y que te hacen merecer
este homenaje sincero
como a nuevo caballero
del manchego renacer!

Antonio ANDUJAR

(Albacete, julio 1950)

JUAN NOS DICE...

(Viene de la pág. 1.ª)

ro que levantarán los demás. Yo, la zanja, y la primera piedra del cimientito. «JARAIZ» redondea mi obra. Lo esencial es que no descansen los que vengan.

—¿...?

—He escrito que el mar es el espejo de Dios, y que la llanura es sólo la espalda de Adán. Por inmensa que sea la espalda generadora de nuestro germen vital, el mar, queramos o no, está contagiado de infinito: el azogue contagia al cristal del rostro que se mira en él. Así, pues, me voy hacia Dios. No como Moisés, por la montaña, sino como Cristo, andando sobre el Tiberiades.

—¿...?

—Una poesía que se salía de la completa deshumanización de por entonces (1935...), es la de Huerta. Los que han visto entre Miguel Hernández y yo un parecido asombroso, verían en Huerta un vigor de universalidad manchega. Entre Orihuela y Valdepeñas,

antología

SE D

PIENSO en mi sed, Señor: mi sed de todo.
La sed la cuida el agua, y Tú me riegas.
Pero si Tú te cansas, si te niegas,
¿qué va a ser de mi cielo y de mi lodo?

Si de esta sed de sed donde me acodo,
secando mi soñar Tú me despegas,
ya no podrán mis páramos ser vegas:
se habrá secado el charco, y no habrá modo.

No tendré ni una flor que me desclave,
ni un sapo que remueva mi delito,
ni el jabón de una estrella que me lave.

¡Señor, Señor, tu lluvia necesito!
Quiero nutrir mi sed, que no se acabe...
¡No quiero verme en bloque de granito!

Juan ALCAIDE SANCHEZ

(De «Poemas de la Cardencha en flor».
Seis sonetos desnudos).

fiel de equilibrio en la balanza, podemos colocar la honda poesía de Elcazar. De los nuevos..., Angel Crespo puede ser el Walt Whitman de nuestra poética actual. Ayer «Albores» y hoy vuestro CLAVILEÑO constituyen la almáciga de nuestra mejor poesía. Demos gracias a Dios porque todo no se ha muerto del todo.

—¿...?

—Respecto a los «ismos» los alabo y me confortan. De ellos aprendo y me estimulan. No milito íntegramente en ninguno; pero desgraciada aquella hora poética que no tuviese un «ismo» por muy efímero y baladí que fuese. El postismo tangencia con su vaho la verticalidad de mi columna indomable.

—¿...?

—¿Qué reiterarte sobre la figura gloriosa de don Antonio Machado? La boca reza y el corazón está hacia él en constante ejercicio amoroso. Lo demás es de Dios.

—¿...?

—Esto, sí; esto sí puede ser mi «ismo»: mi valdepeñerismo, el cercao. Ya he dicho en «Lanza» y en «Albores» lo que el cercao representa para mi tinta creadora. Por lo demás, recuerda aquello de Unamuno: «Sé de tu pueblo, y serás de tu provincia, y serás de tu región, y serás de tu patria, y serás del mundo...»

—¿...?

—Por segunda vez digo que los Juegos Florales son los estraperlos de los poetas. Yo asisto a ellos —a muy pocas, es cierto— por ganar mi pan y porque a eso se suele llamar triunfar... Después de todo, que por un soneto nos den mil pesetas... no está mal. ¡Cuántos versos hacemos, tantas veces, sin conseguir ni gracias! Y, con pesetas, o sin ellas, la realidad es que yo procuro no adulterar mi arte, consiguiendo aquello que García

Nieto me escribía al principio de nuestra amistad: «En usted siempre alienta un Poeta vivo, sin fraude posible».

...

Se han ido el sol y el vino. Quede aquí la conversación para CLAVILEÑO. Y nuestras gracias, Juan, que nunca serán bastantes para la generosidad de tu amistad, de tu palabra y de tu verso, volcados en tus palmas, para darte todo, sonriente, incansable, a manos llenas.

El poeta, ausente

(Viene de la pág. 1.ª)

a Alcaide hay que hacer un alto sesgo remontando el muro impalpable, pero real, del cercao de la Mancha. No se le puede encontrar al paso, como tantas cosas de este mundo, porque la Mancha casi no es de este mundo. Para llegar aquí, a Alcaide, primer poeta de la Mancha, hay que ser alcotanes: remontar vuelo y caer en picado sobre el vértice del mancheguismo que es el poeta. (Así caían, y caen, con sus cartas de amigos, otros vértices de la vida literaria de España: Rodríguez Marín, Benavente, Pemán...)

Y así también «no llegan a Alcaide (suprema ventaja), esos antologístas que ponen a los poetas en manada. Juan Alcaide, por eso, está ausente de la última «Antología de poetas españoles contemporáneos», de cuyo autor no quiero acordarme.

Bien está así: Ausente y señero, a solas con la cardencha y el vino y la cal de nuestros paredones, como una alta eminencia espiritual sobre la Mancha.